

Santiago, 26 de abril de 1972.

Al Excelentísimo señor
Salvador Allende Gossens
Presidente de la República de Chile.
Compañero Presidente:

En nombre de numerosos artistas Plásticos de varios países del mundo, que generosamente han decidido formar una colección de obras de arte para iniciar con ellas un Museo destinado al pueblo de Chile y a solidarizar con el proceso político que el país está viviendo, me permito dirigirme a usted para entregarle estas obras en su calidad de Mandatario y representante de ese proceso. Lo hago en mi condición de Presidente del Comité de Solidaridad Artística con Chile junto al compañero Danilo Trélles, Secretario de dicho Comité.

Es necesario subrayar la trascendencia de este gesto, pues los artistas quieren con su acto demostrar su solidaridad con el pueblo chileno al verlo tomar el camino heroico y difícil del socialismo. Es el sentimiento de fraternidad y su afán de respaldar una experiencia tan valiosa lo que motiva su gesto. ¿Dónde nació esta idea?; en verdad surgió en forma espontánea en el corazón de los artistas, justamente por su calidad de tales. Sin embargo, no podemos dejar de mencionar los nombres de José María Moreno Galván y Carlos Levi que, reunidos en Santiago en marzo del año pasado, tomaron la iniciativa para promover este movimiento. En Chile la labor fue coordinada y agilizada por el Ministerio de Relaciones Exteriores, el Departamento de Cultura de la Presidencia y el Instituto de Arte Latinoamericano.

Una parte de las obras se encuentran reunidas para ser entregadas a usted, Compañero Presidente. Faltan todavía muchas. Ellas son el germen del Museo que los artistas del mundo anhelan regalar al Chile nuevo. Más obras continuarán llegando, pues la fuente de solidaridad no ha de agotarse mientras en Chile continúe el esfuerzo de renovación libertadora del pueblo y su gobierno. Fue por ello una sugestión inspirada, Compañero Presidente, cuando frente a ese formidable movimiento de respaldo internacional a Chile, usted, respondiendo a los anhelos del mismo Comité que lo visitó, proclamó la idea de fundar con estas obras un "Museo de la Solidaridad". Las ideas felices son así: No nacen ni antes ni después, sino con el signo de la historia. El "Museo de la Solidaridad" es la expresión más acabada de un hecho del que no se tiene conocimiento en la historia cultural de nuestro tiempo: Un Museo que se crea por donación de los artistas del mundo, espontáneamente, movidos por la solidaridad hacia un pequeño pueblo, en la periferia de la tierra, que inicia una

marcha revolucionaria al socialismo por sus propios medios, conforme a sus tradiciones democráticas, sus determinaciones culturales y su fidelidad a las libertades esenciales del hombre, entre las cuales está la libertad de expresión y creación.

Lo que une indisolublemente estas donaciones es precisamente este sentimiento de fraternidad, para que jamás se dispersen en direcciones y destinos diferentes. Los artistas las donan para un Museo que no se deshaga con el tiempo, que permanezca a través de los acontecimientos como aquello para lo que fue creado: un monumento de solidaridad cultural al pueblo de Chile en un momento excepcional de su historia.

Para asegurar la inseparabilidad de las obras donadas, incluidas patrimonialmente en el acervo de nuestro Museo en formación, el Comité sugiere en nombre de los artistas que sus obras vengán a formar el fondo de una Fundación Pública a ser jurídicamente constituida. Esa Fundación sería la expresión más apropiada del deseo manifiesto de los artistas que entregan sus obras para la creación de un Museo de Arte Moderno y Experimental en Chile, con la designación que la vida misma le dio: "Museo de la Solidaridad".

Nuestro Comité agradece, Compañero Presidente, la concesión de espacios suficientes en el edificio de la UNCTAD III para alojar el precioso acervo ya formado, al que han de agregarse las obras que están por llegar o prometidas. Esta colección hará de nuestro Museo el más rico de América Latina y el único en su género.

Los donantes quieren que sus obras sean destinadas al pueblo, que sean permanentemente accesibles a él. Y más que eso, que el trabajador de las fábricas y de las minas, de las poblaciones y de los campos entre en contacto con ellas, que las considere parte de su patrimonio. La esperanza de los artistas y nuestras es contribuir de este modo a la espontánea creatividad popular para que fluya libremente y pueda coadyuvar a la transformación revolucionaria de Chile. Es así como pensamos que el "Museo de la Solidaridad" deberá ser ejemplar en sus funciones específicas, ejemplar en sus tareas educativas y culturales, ejemplar en su accesibilidad democrática. Debe ser el hogar natural de las expresiones culturales más fecundas del Chile nuevo, consecuencia de su avance en el camino del socialismo. Este es el deseo entusiasta de los artistas del mundo que concurren para ello entregando el producto de su fuerza creativa.

Mario Pedrosa
Presidente
Comité de Solidaridad Artística
con Chile.